

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 7 n. 86 (nueva serie) (Año 33 n. 356)

Agosto 2026

Oración y solidaridad

Un cambio en los hábitos nos puede ayudar



Orar es ponerse en la presencia de Dios en silencio. Comenzamos reconociendo los dones que Dios nos da a cada uno. Aceptamos ante Él nuestra fragilidad humana. Le damos gracias por habernos enviado a Jesús como Salvador y fuente de esperanza. Le rogamos que nos envíe el Espíritu Santo para ayudarnos en las necesidades.

El Padre Dios nos responde. Cuando reconocemos nuestros pecados nos llama a adorarlo en la comunidad cristiana y en el fondo del corazón en cualquier lugar donde estemos. Cuando pedimos ayuda nos inclina a ayudar a otros como hizo Jesús aquí en la tierra. Cuando damos gracias nos impulsa a ser generosos con los que nada tienen, por medio del Espíritu Santo, porque tenemos la tendencia a ser egoístas y avaros.

La solidaridad es sólo uno de los frutos de quien reza y esa solidaridad regresa a nosotros. Somos nosotros los beneficiados por el amor a los demás, porque comenzamos a comprender que la riqueza no es el dinero, sino la propia dignidad

Queremos experiencias espirituales

Ideas para encontrar nuevos hábitos

Mons. Osvaldo Santagada

Somos hambrientos espirituales. Queremos una experiencia de primera mano, del alma y de Dios. Eso tendría un beneficio inmediato para la vida personal y profesional. Este es el sueño de mucha gente interesada en lo espiritual.



Sin embargo, esa comprensión de la experiencia espiritual no considera el carácter terrible de tal experiencia y la reevaluación que implica. Las experiencias espirituales tienen efectos. Al principio pueden introducir a la gente en el reino espiritual. Pero lo que sucede en una experiencia espiritual puede ser alegre y molesto. Podemos encontrar un tesoro. Pero para comprar el tesoro debemos vender todo lo que acumulamos. Si la experiencia

espiritual se toma con seriedad, el encuentro exige una venta y la venta significa un cambio en nuestras conductas.

La experiencia espiritual inicia un cambio. Es peligrosa y difícil, como lo prueba la vida de los místicos y los profetas.

Hay que dejar modelos mentales y hábitos, para encontrar nuestra nueva identidad y seguridad. Ese vacío nos da miedo y nos fascina.

El Reino de Dios es un proceso continuo de fijarse en lo nuevo y lo antiguo, para vender y reinventar nuestras vidas según la revelación de Dios. El costo es grande, aunque barato si hallamos la libertad.

Construir el “Arca interior”

El Espíritu Santo nos facilita la comprensión

Osvaldo Santagada

Nuestra vida está llena de angustia y esto causa un desastre espiritual y psicológico. Nos asalta la angustia incontrolable y, cuando crece, aminora la capacidad de dominarla. Podemos derrumbarnos. Esto ocasiona una decadencia en la sociedad. Por eso, vemos en el mundo grupos unidos por la locura y la autoprotección. ¿Cuáles son los efectos de esta realidad?

Cuando nos sentimos amenazados, disminuye la capacidad de escuchar a los demás, incluso nos volvemos “sordos”. Cuando estamos angustiados, nuestro instinto cerebral va hacia un lugar primitivo, la parte de sangre fría que tenemos. A esto se suma que



carecemos de recipientes espirituales y culturales para contener la angustia. Muchos de los antiguos rituales espirituales y culturales para manejar la angustia se han deteriorado o han desaparecido.

Por eso, no hay que sorprenderse de ver tanta locura y violencia en el mundo actual. Estamos inundados por la angustia y necesitamos aprender a construir un “arca de Noé espiritual” o un “templo interior”, para no ahogarnos y como Noé preservar la vida en este mundo.

Eso es difícil. Vivimos en un estado de negación, y —gracias a Dios— la negación protege nuestra salud. Si queremos suprimir la negación y otros mecanismos de defensa sin haber antes construido el templo psicológico interno, podemos caer en la locura, pues podemos quedar superados por nuestras energías escondidas. Necesitamos los mecanismos de defensa, por un tiempo, para preservar la salud. El evangelismo es uno de esos salvavidas: la gente busca caminos rígidos (evangelismo) o entretenidos (carismatismo) para mantenerse sana. Los católicos preferimos la libertad.

Tenemos muchos mecanismos de defensa contra lo sobrenatural. Cuando nos ponemos delante de Dios y tratamos de recibir su energía es lo mismo que alguien que quisiera enchufar un calentador de agua en un tomacorriente de 200.000 voltios. Por eso cuesta tanto acercarse a la energía de Dios. Y por eso hay que construir un “arca espiritual” para guardar la energía de Dios. Esa energía del Espíritu Santo convierte el pan y vino en la Eucaristía.

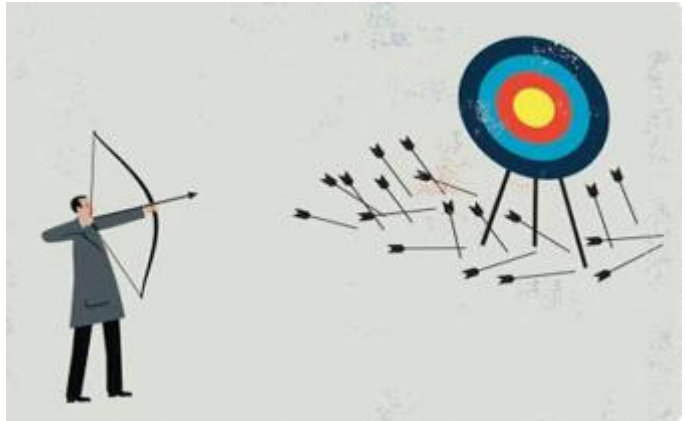
Soñamos más de lo que hacemos

Jesús nos enseña a aprender de nuestros errores

Oswaldo Santagada

La gente se va de la Iglesia los domingos animados por la liturgia. Se siente contenta y confía que puede enfrentar las dificultades del mundo con justicia y compasión. Apenas salen se encuentran con situaciones que le hacen cantar un canto que no está en el cancionero.

Cada uno de nosotros nos movemos de momentos de realización y equilibrio hacia conductas dispersas y frágiles. Pensamos que somos fuertes, capaces de amor en nuestra vida. De pronto todo se arruina.



Como Pedro cuando dijo a Jesús: Daré mi vida por vos. Dice Jesús que ese es el mayor amor: dar la vida. Pedro lo comprende y quiere ser fiel a lo que dice. Sin embargo, Jesús no confía en la fidelidad que Pedro dice tener. "Te digo que antes que cante el gallo, me negarás tres veces. La confianza de Pedro no soportará las dificultades de los acontecimientos que se acercan. Pedro piensa ser fiel, pero no podrá cumplir.

Que el gallo cante es el momento de luz: nace la mañana. Entonces después de negarlo, Pedro comprende que debe seguir a Jesús. Igual que nosotros, él soñó más de lo que hizo. Jesús dice que el trigo crece junto a la cizaña. Somos igual: trigo junto a cizaña.

Cuando fallamos nos sentimos humillados al no poder progresar como pensábamos. Aunque esas humillaciones son una forma de progreso. De los errores y fragilidad nacen las mejores elecciones.

La voz del Peregrino (Amor y Alegría)

Dir.: Fernando O. Piñeiro

Con las debidas licencias

(censor: Mons Osvaldo Santagada)

RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777

Fundación Diakonía- Fundiakonia@gmail. com

Dios no se muda.com

IGJ 2391 (1971)

www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Ramón L. Falcón 5343 Piso3 "C" CABA

Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q-MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
nuevavisionweb.com.ar

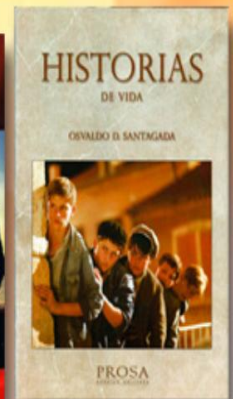
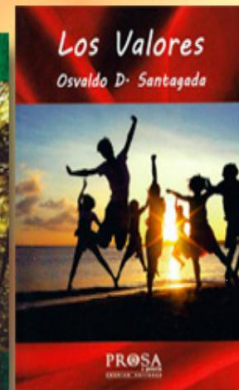
Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011) 4683-4477



• Visiten nuestra •
página web

<https://www.lavozdelperegrino.com.ar/>



¿Qué significa “la experiencia religiosa”?

Aprender a vivir el Amor de Dios

Mons. Osvaldo Santagada



Hablar de la Religión es hablar de Dios. Por eso, hablar de “experiencia religiosa” es mencionar nuestra experiencia de Dios en la vida. Cada uno de nosotros nace con orientación hacia Dios y su amor. En lo más hondo de cada alma hay una semilla del amor de nuestro creador, de su Hijo Redentor y del Espíritu Santo. Somos limitados y necesitamos del Único Necesario que es Dios. Eso es ser religioso.

Tenemos una profunda experiencia religiosa en la comunidad de San Gabriel, porque

durante años hemos sido testigos de muchos milagros que Jesús, nuestro Salvador realizó aquí. Además, está la experiencia viva de estar en una comunidad que sana por su silencio, su concentración en el Corazón de Jesús, su amor a María y su devoción a san Gabriel.

Un periodista dijo que “la Religión no da de comer”. Por supuesto que hay muchas realidades en nuestra vida que “no dan de comer”. Pero es justo preguntarse: ¿por qué millones de personas van a Luján a pedir a Dios paz y justicia para la patria? ¿Por qué miles de personas piden a Dios pan y trabajo? ¿Por qué cientos de creyentes vienen a San Gabriel Arcángel a pedir a Dios salud y la consiguen? ¿Por qué muchísima gente da su tiempo, trabajo y bienes para dar de comer a los hambrientos del país y lo hacen “por amor a Dios”? ¿Por qué los que se llamaron ateos durante toda la vida, cuando se acercó el momento de morir llamaron pidiendo los Sacramentos (como hizo nuestro famoso J. L. Borges)?

De la experiencia religiosa nace la Fe, sobre todo del amor a Dios. Sin la Fe, sin la experiencia del amor de Dios, el mundo es demasiado malo para que Dios sea bueno, para que exista un Dios bueno. La Fe en Jesucristo nos hace elevarnos como personas y moralmente. La Fe en el don del Espíritu Santo es el remedio a la decadencia en nuestra patria. Las promesas de los hombres no sirven para sacarnos de la decadencia.

La experiencia religiosa puede hacernos capaces de resistir la terrible presión de la decadencia social. Demos gracias a Dios mil veces por darnos su Fe, su esperanza y su amor.

El valor de la Misa

Jesús nos regala la Eucaristía



Por la acción del Espíritu Santo y por las palabras de la Consagración, el pan y el vino presentados cambian su substancia de pan y vino y se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

La vista no capta este Misterio, porque los “accidentes” del pan y del vino no se cambian sino la “substancia”. Por eso se llama “transsubstanciación” a este Misterio. Donde había pan y se sigue viendo pan, ahora está presente el Cuerpo de Jesús. Donde había vino y se sigue viendo vino, está presente su Sangre. En la especie de pan está presente Cristo entero y no sólo su Cuerpo. En la especie de vino está presente Cristo entero y no sólo su Sangre. En cada especie está realmente presente el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de N. S. Jesucristo.

Por eso, la Misa tiene un valor infinito, ya no es un mero rito sino la Eucaristía. Esta presencia total de Cristo provoca hondos cambios en nosotros: son obra del Espíritu Santo que Jesús da para sanar nuestra vida, y darnos vida abundante. El amor a todos y el desapego de Jesús en la cruz son el principio de esa vida.

Al comulgar nos alimentamos con la vida de Jesús, que nos enseña que el amor más grande es dar la vida por los demás. “Yo me desprendo de mi vida por ustedes”, dijo (Ev de Juan 10:15).

Al comulgar recuperamos la dimensión solidaria de nuestros bienes. El amor de Jesús que recibimos nos hace abrir al alma al necesitado, en cualquiera de sus formas. San Pablo denunció a los corintios por su falta de amor al celebrar la Eucaristía. Solos no podemos vivir, necesitamos el amor de los demás.

En la Eucaristía cambiamos nosotros al dejar el egoísmo y el individualismo para hacernos generosos y formar una Comunidad de amor, visible al mundo. El pan y el vino se hacen Cristo y nosotros nos hacemos Comunidad de Cristo.